

III. El cierre o conclusión (3:8-12)



a. La conexión



“En conclusión”

Una “conducta intachable” (2:11-12)

- El cristiano como buen ciudadano (2:13-17),
- El cristiano como buen empleado (2:18-25),
- La mujer cristiana como buena esposa (3:1-6),
- El hombre cristiano como buen esposo (3:7).

No era fácil, tampoco ahora

Sométanse, soporten el sufrimiento
injusto, mantengan una conducta
honorable.

Juan Sánchez

- Ahora en este párrafo (3:8-12), se dirige a “**todos**” los grupos ya mencionados para cerrar de una manera conclusiva.



El énfasis:

Y se dirige a todos ellos de manera general para encerrar en pocas palabras la forma en que ellos debían vivir en un mundo hostil a la fe: los creyentes debían ser de BENDICIÓN.

¿Cómo deben los cristianos buscar vivir y posicionarse, en un mundo hostil? La respuesta es, buscar ser una bendición. Responder con hostilidad es incorrecto, y responder con apatía es incorrecto. Dios quería que estas personas hicieran algo en esa cultura, y Dios quiere que hagamos algo en nuestra cultura. busca ser una bendición.

Steve Viars

Pera para ser una bendición en la sociedad, en el trabajo o en el hogar, es necesario exhibir una conducta particular, que a su vez sea el reflejo de un corazón lleno de virtudes que nos asemejan a Cristo.

b. La conducta esperada



“no devolviendo mal por mal, o insulto por insulto, sino más bien bendiciendo”

¿Qué significa ser una bendición
para otros?

refrene su lengua del mal y sus
labios no hablen engaño. Apártese del
mal y haga el bien; busque la paz y
sígala.

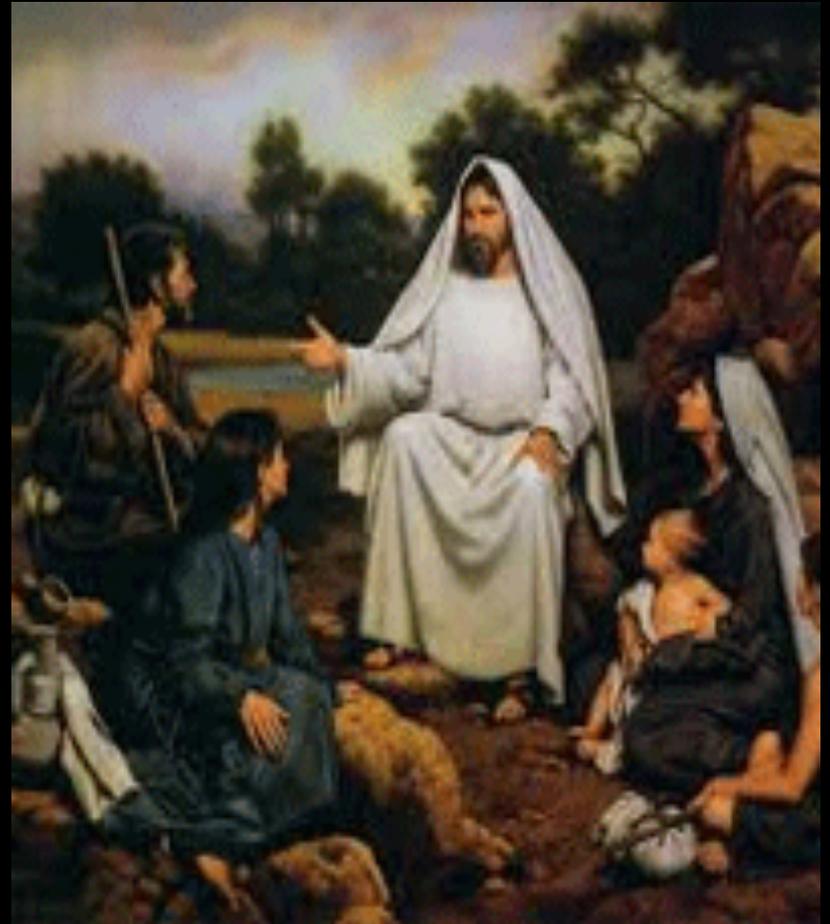
vv. 10-11

- Significa *buscar de manera activa el bienestar y la paz de los demás, aun de aquellos que nos hacen mal.*

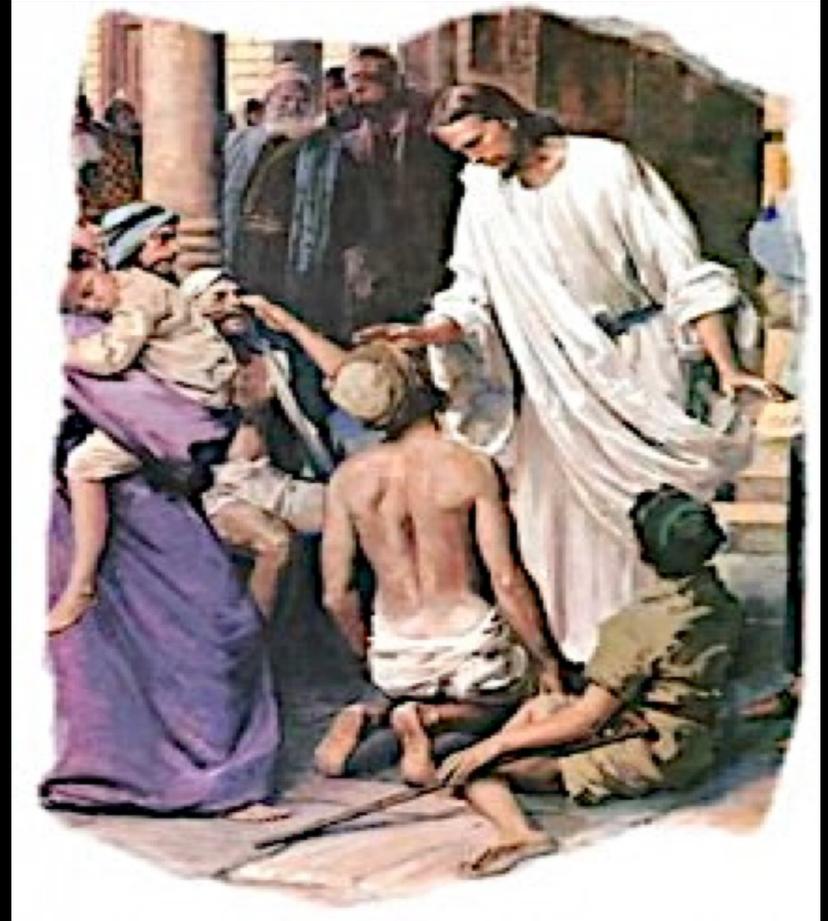


¿De qué manera?

1. Un hablar de bendición: Usar nuestra lengua de una manera que promueva la paz y el bienestar de otros: “refrene su lengua del mal y sus labios no hablen engaño” (v. 10).



2. Un actuar de bendición: actuar de una manera que promueva la paz y el bienestar de otros: “Apártese del mal y haga el bien” (v. 11).



3. El ejemplo de Cristo. Usar nuestras palabras y acciones para afectar a otros, aun cuando nos ha hecho mal, no es consistente ni con la enseñanza, ni con el ejemplo de Cristo.



Su enseñanza:

Pero yo os digo: no resistáis al que es malo; antes bien, a cualquiera que te abofetee en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. Y al que quiera ponerte pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa. Y cualquiera que te obligue a ir una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que desee pedirte prestado no le vuelvas la espalda.

Mat. 5:39-42

Su enseñanza:

Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; porque El hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos... Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis más que otros? ¿No hacen también lo mismo los gentiles? Por tanto, sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.

Mat. 5:44-48

Su ejemplo:

el cual no cometió pecado, ni engaño alguno se halló en su boca; y quien cuando le ultrajaban, no respondía ultrajando; cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a aquel que juzga con justicia.

1 Ped. 2:22-23

“Pero, Jesús es Dios, yo no...”

Su ejemplo:

pues también Cristo sufrió por
vosotros, dejándoos ejemplo para que
sigáis sus pisadas.

1 Ped. 2:21

En resumen:

El cristiano será tentado a devolver mal a aquellos que le hacen mal, tanto en palabras como en hechos. Pero eso no sería consistente con lo que ya somos en Cristo. Como peregrinos y extranjeros vivimos aquí para promover la paz y el bienestar de otros, incluyendo los que nos hacen mal.

c. Las virtudes internas

Mas el Fruto del Espíritu es:



Amor, Gozo, Paz,
Paciencia, Benignidad, Bondad,
Fé, Mansedumbre, Templanza

Gálatas 5:22-23

“En conclusión, sed todos de un mismo sentir, compasivos, fraternales, misericordiosos y de espíritu humilde”

Para buscar de manera activa el bien y la paz de otros con nuestras palabras y hechos hemos de cultivar cinco virtudes internas que adornan el alma.

1. La armonía

“de un mismo sentir”.

- Lit. “de una misma mente”.
- Para promover la paz y el bienestar de otros necesitamos llegar a una misma mente con ellos.
- Necesitamos la mente de Cristo (Fil. 2:5-8).

Amado hermano, ¿cuándo fue la última vez, que en miras de procurar la paz y el bienestar de otro mostrarte la disposición de llegar a una misma mente?

2. La simpatía “compasivos”.

- Lit. “simpatico”.
- La idea es la de “sufrir con”, o ponerse en los zapatos del otro.
- Es un llamado a gozar con los que gozan y a llorar con los que lloran (Rom. 12:15).

¿Cuándo fue la última vez que al ver a tu prójimo en medio del dolor, con sinceridad de corazón, te pusiste en sus zapatos?

3. La fraternidad (hermandad) “fraternales”.

- Lit. “amor de hermanos”.
- La palabra no se restringe solo para hablar del amor entre hermanos en la fe (ver contexto; Cf. Rom. 12:9-21)
- La simpatía produce un espíritu de hermandad que pone sus manos sobre el hombro del sufrido.

¿Cuándo fue la última vez que de manera silenciosa, pero intensa, pusiste tus manos sobre el hombro de tu prójimo, aun aquel que te ha hecho daño, para estar a su lado en el dolor, y aun orar por el?

4. La compasión “misericordiosos”.

- Lit. “de buenas entrañas”.
- Se trata entonces de sentimientos internos de sensibilidad, en especial cuando somos testigos del sufrimiento que otra persona soporta.
- Modelado por el buen samaritano (Luc. 10:30-37).

¿Cuándo fue la última vez que al ver el dolor de otro (tal vez tu jefe o cónyuge incrédulo, tal vez un hermano que te ha hecho mal) te pusiste en sus zapatos, y como resultado, tus entrañas se movieron y eso te llevó a actuar en su favor?

5. La humildad “espíritu humilde”.

- Se trata de tener un concepto apropiado de lo que somos.
- ¿Qué somos? Redimidos por la sangre de Cristo de una vana manera de vivir (1 Ped. 1:18-19).
- La diferencia entre el gobernante, el jefe, el cónyuge y nosotros es la gracia de Dios.

¿Cómo te ves a ti mismo? ¿te estas viendo a través de la gracia y la misericordia de Dios?

En resumen:

En resumen, cuando el corazón es gobernado por la armonía, la simpatía, la fraternidad, la misericordia y la humildad, de una manera u otra, eso tendrá un fruto visible: “no devolviendo mal por mal, o insulto por insulto, sino más bien bendiciendo”.

d. La razón



“porque fuisteis llamados”

Hemos sido llamados...

¿Llamados a qué?

LBLA/RV vs Literalmente

“porque para esto fuisteis llamados”.

El demostrativo “esto”, que está en el griego, sugiere que fuimos llamados a lo que dijo anteriormente, no tanto a heredar bendición, sino a ser bendición en nuestra vida.



No tanto llamados para heredar bendición, sino llamados para ser bendición.

Confirmación textual

Nuestro llamado:

Porque para este propósito habéis sido llamados, pues también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas.

1 Ped. 2:21

Su ejemplo

el cual no cometió pecado, ni engaño alguno se halló en su boca; y quien cuando le ultrajaban, no respondía ultrajando; cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a aquel que juzga con justicia.

vv. 22-23

En resumen:

Tu llamado en la vida: soportar el sufrimiento injusto con paciencia y bendecir a aquellos que te hacen mal y te injurian. Esa es nuestra vocación.

e. El resultado



“heredar bendición”

Heredar bendición

¿Qué bendición es esta?

1. Un aspecto eterno: “para obtener una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para vosotros” (1:4; Cf. Mat. 25:34-40)



2. Un aspecto presente. Esta bendición es que tiene una aspecto temporal, es decir, que tiene un fruto visible aquí en este mundo...



Pues El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua del mal y sus labios no hablen engaño. Apártese del mal y haga el bien; busque la paz y sígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor esta contra los que hacen el mal.

vv. 10-12

Cita del Salmo 34:11-14

Venid, hijos, escuchadme; os enseñaré el temor del Señor.
¹² ¿Quién es el hombre que desea vida y quiere muchos días para ver el bien? ¹³ Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño.
¹⁴ Apártate del mal y haz el bien, busca la paz y síguela.

Bendición: vivir para ver el bien

Si quieres buenos días o ver el bien, entonces “Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. ¹⁴ Apártate del mal y haz el bien”.



- Si vivimos promoviendo la felicidad, el bienestar y la paz de otros, aun de aquellos que nos hacen mal, aunque no necesariamente veamos muchos días, veremos el bien y experimentaremos la paz, pues “los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones”.

- Pero por otro lado, si vivimos devolviendo mal por mal e insulto por insulto, estamos eligiendo un camino muy amargo sobre el cual caminar, pues “el rostro del Señor esta contra los que hacen el mal”.

En resumen

Muchos de nuestros sufrimientos en este mundo no son el resultado de ser buenos, sino de haber procedido mal: de haber maldecido u ofendido, de haber actuado con un espíritu malicioso en represalia al mal recibido.

En conclusión

- Una buena vida en la tierra no depende de tus situaciones, sino de tus reacciones.
- Nuestros días serán buenos, no porque alguien nos trató bien o mal, sino porque decidimos ser una bendición para otros.